

NUEVAS FORMAS DE CERÁMICA PINTADA ROMANA DE “TIPO CLUNIA” DOCUMENTADAS EN PALENCIA

M^a Victoria Romero Carnicero¹

Cristina Lión Bustillo²

Julia Crespo Mancho³

Los ejemplares que ilustran las dos nuevas formas que presentamos aquí fueron recuperados en 1990 en la intervención arqueológica efectuada bajo la dirección de J. Lión Bustillo en un solar de la calle Vacceos de la capital palentina. Formaban parte de un cuantioso conjunto de materiales pertenecientes a un vertedero de época romana⁴, situado en un área marginal de la antigua *Pallantia* e integrado mayoritariamente por desechos de hornadas de cerámica pintada y común.

En 2014 se publicó una breve síntesis dando a conocer las especies cerámicas que, a juzgar por los abundantes restos de vasos defectuosos o malformados y por la composición química de sus pastas, hubieron de ser elaborados en alfares de la ciudad, al tiempo que se proponía una fecha de finales del s. I d.C. para los mismos (Romero, M.V. *et alii* 2014). A este siguieron otros dos trabajos dedicados ya específicamente a la cerámica pintada, a las botellas Abascal 5 (Lión y Crespo 2015) uno de ellos y a presentar una nueva forma no documentada hasta la fecha el segundo (Romero, M.V. *et alii* 2016).

Ahora completamos esta última aportación con dos nuevos tipos que amplían el repertorio formal de la conocida como cerámica pintada de “tipo Clunia” (Abascal 1986: 39-88). Se trata de una botella, de cuerpo ovoide y cuello estrecho, y de una jarra de cuerpo panzudo y boca trilobulada, provista de un asa. En 2014 ilustrábamos ya algunos ejemplares correspondientes a una y otra forma (Romero, M.V. *et alii* 2014: fig. 4, núms. 1 y 2, para las botellas; figs. 3, nº 14, y 4, nº 3, para las jarras), pero el estado fragmentario e incompleto de los recipientes nos llevó a ponerlos en relación con las formas Abascal 7 u 8 (Romero, M.V. *et alii* 2014: 451-452). Una reintegración más completa

¹ Universidad de Valladolid. Área de Arqueología. mvromero@fyl.uva.es

² Junta de Castilla y León. Servicio Territorial de Cultura, Palencia. liobuscr@jcyll.es

³ Arqueóloga autónoma. arqueologiajulia@gmail.com

⁴ Su estudio, del que es fruto el presente trabajo, se está llevando a cabo en el marco del Proyecto HAR2013-41231-P, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

de las piezas, por un lado, y el ulterior registro de nuevos ejemplares correspondientes a una y otra forma, por otra, nos han permitido individualizarlas como tales nuevas formas.

Ambas están representadas principalmente por vasos de pastas blanquecinas, elaborados con toda probabilidad con arcillas dolomíticas pertenecientes a la Facies Dueñas, aun cuando no falten recipientes de una y otra con pastas anaranjadas, no calcáreas, que remiten a arcillas de la Facies Tierra de Campos (Romero, M.V. *et alii* 2014: 459-460).

Las botellas presentan cuerpo ovoide, cuello estrecho y borde ligeramente vuelto (Fig. 1). El diámetro de la boca se sitúa entre los 6 y 7 cm, mientras que la altura alcanza los 12,3 cm en la única pieza que conserva el perfil completo, de manera que se puede estimar en términos generales que la altura duplicaba la medida del borde. El diámetro máximo oscila entre los 11 y los 14 cm y se sitúa en torno al tercio inferior de la pieza. Diríase que, al menos en su representación en el vertedero, son piezas bastante estandarizadas y esa tendencia se aprecia en la decoración: líneas horizontales en el cuello, un friso metopado por líneas verticales en la parte superior de la pared y una serie de líneas horizontales cerrando la decoración, sin sobrepasar el punto en que la botella alcanza su diámetro máximo. A ello se añade en la parte interna del borde una línea que lo circunda y tres o cuatro series de pequeños trazos paralelos. Los paneles del friso se decoran con el elenco figurativo habitual en la cerámica pintada palentina, aves de diferentes tipos, conejos o liebres y peces, a los que se suman rosetas y aspas vegetalizadas. Complementan la ornamentación hileras de puntos o series de líneas paralelas decrecientes que se encuentran junto a las cabezas de aves o conejos.

Los vasos de esta forma derivan claramente de las botellitas vacceas en cerámica pintada (Wattenberg García 1978: 28-29 y 54-55, forma IX; Sanz Mínguez 1997: 290-292, forma X 1) o negra bruñida (Romero, F. *et alii* 2013: 622-623 y 632-634, fig. 5-A, forma III). El lapso temporal entre ellas (siglos II y I a.C.) y los ejemplares que nos ocupan (últimos decenios del siglo I d.C.) podría encontrar un hilo conductor en algunas botellas que, aunque con débil representación, continúan al menos en la primera mitad del s. I d.C. (Blanco 2015: 462). Están presentes además entre los materiales recuperados en la necrópolis palentina de Las Eras del Bosque, generalmente con ejemplares de reducidas dimensiones y menos esbeltos (Taracena 1947: lám. XXIX). En cambio, este tipo de botellas está ausente en los repertorios cerámicos romanos al uso.

Las jarras se caracterizan por su cuerpo globular, achaparrado, y cuello aproximadamente cilíndrico que se abre para formar una boca trilobulada; están provistas de un asa de cinta que arranca del cuello en el extremo opuesto al pico vertedor y reposa en la parte alta de la panza (Figs. 2 y 3). De los ejemplares recuperados se deduce que la forma se realizó al menos en dos formatos diferentes. Así, y pese a que la deformación que experimentaron buena parte de las piezas durante el proceso de cocción nos impide ofrecer medidas muy acotadas, es posible estimar que el grupo más nutrido de jarras tenía en torno a los 9 cm de diámetro en el borde y unos 20 cm de diámetro máximo, mientras que otras aportan unos 7 cm de boca y medidas próximas a los 15 cm en la panza. En la jarra que conserva el perfil completo (Fig. 2, nº 1) la altura total supera ligeramente el diámetro máximo del cuerpo.

La decoración se circunscribe a la parte superior de las jarras, al cuello, hombro y asa. En la parte baja del cuello, ya en las proximidades del hombro, muestran una serie no muy numerosa de líneas horizontales. El hombro está ocupado siempre por un amplio friso compartimentado en metopas por medio de líneas verticales que en los ejemplares de mayor tamaño flanquean una serie vertical de líneas oblicuas. Entre este friso metopado y las líneas horizontales del cuello puede mediar, también en las jarras de mayores dimensiones, un estrecho friso de líneas oblicuas (Figs. 2, nº 1, y 3). Decoran las metopas nuevamente aves, liebres o conejos y peces, así como motivos en aspa o en cruz. Además, encontramos un repertorio más amplio de motivos vegetales que incluyen, aparte de las rosetas, ramas y arbustos variados.

Cierra el espacio decorado un estrecho friso de arquillos invertidos o de líneas oblicuas. Es en esta zona donde la panza de la jarra alcanza su mayor amplitud, resolviéndose su unión con la parte inferior de la misma mediante una suave carena o con un acentuado perfil globular. Las asas aparecen molduradas en su cara externa y muestran por lo general dos o más series de trazos horizontales.

Los oinochoes o jarras de boca trilobulada están bien documentados en la cerámica vaccea (Wattenberg García 1978: 25-26 y 53, forma V; Sanz Mínguez 1997: 293-294, forma XIV) pudiendo tener un cuerpo de tendencia cilíndrica o de perfil bicónico, por lo que la forma altoimperial surge en un campo abonado. En la cerámica común o pintada procedente de la necrópolis palentina de Las Eras del Bosque se mantienen esos mismos perfiles junto a otros de tendencia ovoide (Taracena 1947: 91, fig. 3 y lám. XXIX). En realidad, los modelos más inmediatos para nuestras jarras se encuentran en la

cerámica común romana, en la que durante la época altoimperial predominan los cuerpos ovoides o panzudos en este tipo de recipientes, tal y como M. Vegas recogiera en su forma 46 (1973: 108-109). En el vertedero palentino la forma está presente, además de en la pintada, en la cerámica común y de cocina. Ejemplares relativamente afines a las jarras que aquí presentamos están atestiguados en cerámica común en Salinas de Rosío (Burgos), Alcalá de Henares o Ampurias (Abásolo y Pérez 1985: 230-231, fig. 47 y lám. XIV; Heras *et alii* 2013: 155 y fig. 10; Aquilué *et alii* 2008: 50-52, fig. 12b, nº 10, respectivamente). Esas jarras, también panzudas, son con todo más esbeltas que las palentinas pintadas.

Hemos de resaltar por último que no son éstas las únicas jarras hispanas con boca trilobulada y decoración pintada. *Uxama* ha proporcionado una pieza relativamente afín (Sánchez Simón 1995: 137-138 y 142, fig. 3, nº 3) y de *Arcobriga* proceden algunas piezas incompletas de esas características, aunque con una decoración que las aleja de las especies clunienses (Martín 1992: 136 y fig. 4.14, núms. 81-83). No está de más recordar que la forma está presente también en las cerámicas pintadas bajoimperiales de la Meseta (Abascal, 1986: 199-202, fig. 169, forma 22).

Pues bien, tal y como hemos visto, botellas y jarras de boca trilobulada cuentan con precedentes más o menos claros en la cerámica vaccea, en tanto que su incidencia en los repertorios cerámicos altoimperiales es muy dispar: si la botellita está prácticamente ausente en ellos, la jarra trilobulada debió de adoptar su configuración globular a instancias de la cerámica común romana.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, J.M. 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

Abásolo, J.A. y Pérez, F. 1985: “Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24, 159-264.

Aquilué, X, Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. 2008: “L’evolució dels contextos ceràmics d’Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C.”, *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries*, 33-62

Blanco García, J.F. 2015: “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Alcalá de Henares, 429-491.

Lión Bustillo, C. y Crespo Mancho, J. 2015: “Cerámica pintada romana. Las botellas de la forma Abascal 5 procedentes del solar de la Avenida de los Vacceos en Palencia”, en A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza, *Actas de la Mesa Redonda Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 2 (II), Madrid, 351-368.

Heras Martínez, C.M., Bastida Ramírez, A.B. y Corrales Pevida, R. 2013: “Un pozo de agua romano en el yacimiento “Momo” (Alcalá de Henares): un elemento singular del siglo I de nuestra era en un contexto de ámbito prerromano”. En D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, *Actas del I Congreso Internacional de la SECAH*, Monografías ex Officina Hispana I, tomo II, Cádiz, 145-158.

Martín, A. 1992: “Cerámica pintada”. En L. Caballero Zoreda (Dir.), *Arcóbriga. II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza, 151-221.

Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C., Górriz Gañan, C. y De Pablo Martínez, R. 2013: “Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas Hispanorromanas II, Producciones Regionales*, Cádiz, 619-638.

Romero Carnicer, M^a V, Crespo Mancho, J., Lión Bustillo, C., Del Valle González, A. y Delgado Iglesias, J. 2014: “El vertedero de un taller cerámico de la Pallantia (Palencia) romana”, en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. II Congresso Internacional de La SECAH – Ex Officina Hispana (Braga, abril 2013)*, Monografías Ex Officina Hispana, II, tomo I, Porto, 447-461.

Romero Carnicero, M^a V, Lión Bustillo, C. y Crespo Mancho, J. 2016: “Nueva forma de cerámica pintada romana de “tipo Clunia” documentada en Palencia”, *EX OFFICINA HISPANA. Boletín de la SECAH*, 7, 28-30.

Sánchez Simón, M. 1995: “Notas sobre la cerámica pintada de tradición indígena a comienzos de la época flavia en Uxama (Osma, Soria)”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LI, 125-144.

Sanz Mínguez, C. 1997: *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6, Valladolid.

Taracena Aguirre, B. 1947: “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, 83-105 y láms. XXIX-XXXIX.

Vegas, M. 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Publicaciones Eventuales, 22, Universidad de Barcelona.

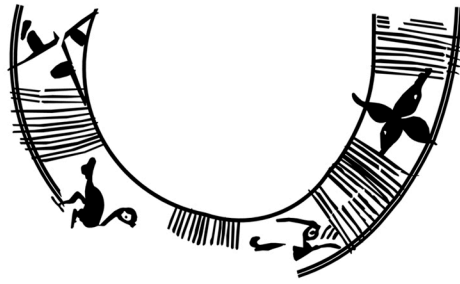
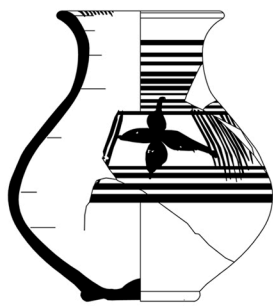
Wattenberg García, E. 1978: *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3, Valladolid.

Relación de figuras:

Figura 1. Botellas ovoides

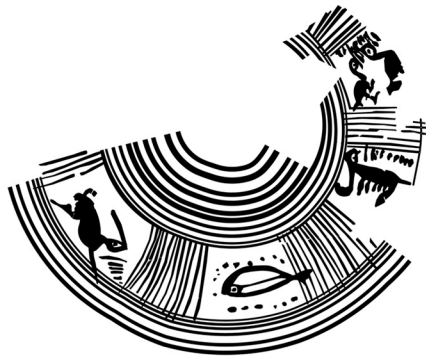
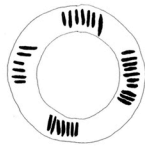
Figura 2. Jarras de boca trilobulada

Figura 3. Jarra de boca trilobulada



0 5cm

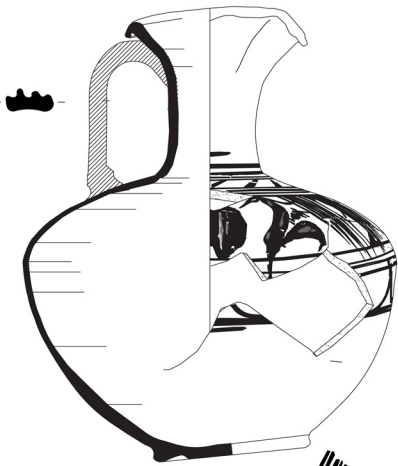
1



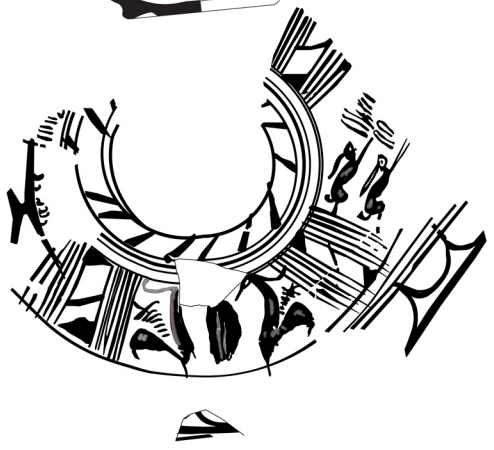
0 5cm

2

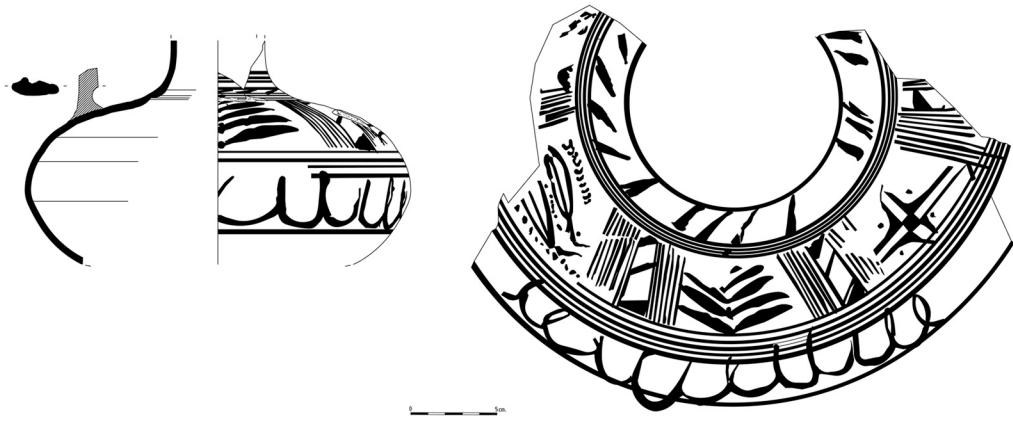




1



2



3

